

No debemos caer en la cobardía de permitir que trafiquen con ella los esclavos que llevan en la frente como una maldición la huella de los golpes de la espada de Phalas Atenea. . . .!



HERIBERTO FRIAS.

Representa á las mujeres como consejeros infaliblemente doctos y fieles y como ejemplos de justicia y pureza incorruptibles siempre bastante fuertes para santificar aun en los casos que no lo son para redimir.

JUAN RUSKIN.

Unicamente con documentos humanos se hacen buenos libros, libros, donde se encuentre verdadera humanidad con firme aplomo planteada.

EDMUNDO DE GONCOURT.

En mi desvan, la hostia de las más blancas eucaristías, la oblata, toda esplendores, toda luz, la forma, rutilante en selénicas fulguraciones, el disco, todo castidades, identificado en los milagros del arte, no tiene custodia incrustada de esmeraldas pontificias, ni litúrgicas aras de alabastros cándidos, ni columnas de salomónicas ondulaciones, ni tísicos cirios holocaustizados en flamígeros desfallecimientos ni angustiados lampadarios de cobre antiguo ni exotos de oro virgen... ni opulentas pedrerías...

No oficia en él los jubileos ningún ícono ortodoxo de alta mitra triangular y suntuosos paramentos de amaranto con lampas de inaudito brillo en sus bordados simbolistas...!

En ese ignoto apartamiento, ubicado al fin de todos los olvidos, en la frontera de todos los afectos, en mis más agresivas taciturnidades, en mis lutos más luctuosos, en mis duelos más dolorosos, en mis más torvas pesadumbres, como Hernani el foragido, he presentido la ausencia de la

escultórica mujer que lleva grabadas mis iniciales en el broche de sus ligas, como Rancé el cortesano, he visto degollada á mi duquesa amante, como Lulio el impulsivo, he visto la úlcera en la teta de la dama de mis sueños, é, igual á ellos, he llorado, inmensamente, amargamente, inconsolablemente, al sentir la hediondez de mi putrefacción moral, al comprender las supuraciones de mi corazón, al verme monstruo con la horribilidad de Cuasimodo, impotente con las impotencias de Prometeo, cansado con los cansancios de Sisifo, rebelde con las rebeliones de Luzbel, y, lo mismo que Hernani, que Armando, que Raymundo, lo mismo que esos tres, he deseado muchas veces, escuchar el sonido del cuerno del sacrificio cavar mi sepultura en una Trapa ó emprender peligrosa cruzada á Tierra Santa...!

En esa tebaida, en esa ermita abandonada, con caóticas penumbras de celda monástica, invadida por el frío de todos los desamparos, la musa pálida, la musa huraña, la musa de las negras preocupaciones que la habita, abriga amorosa, bajo la apagada seda de su peplum lila á las aves de mirada corvina emigradas de las sidereas tormentas, acoge solícita á los fatigados mensajeros de los trágicos augurios á las maldicientes sibilas de los siniestros oráculos á los leprosos expulsados del hospital lleno de lamentos de la vida... á los parias de la sombra... á las larvas de la muerte...!

En esa gruta, como la de Fingal, abandonada, donde impera el frío de todos los desamparos, donde á menudo, como animal perseguido por carnicera jauría, escondo mis malos instintos, mis pensamientos blasfemos, ante las persecuciones, de los cazadores de hombres, al escuchar el aullido del hambriento hermano lobo, he experimentado la necesidad, casi fisiológica, de permanecer por todo un milenio de años, completamente solo, el fastidio, la siniestra tejenaria, me ha inoculado en el alma, lo mismo que un veneno, el asqueo enervante de los asfaltos metropolitanos, la aversión natural hacia las varonas artificiales, el desprecio del artista sincero contra todas las pomposas barbaries de la civilización finisecular, sin lograr, nunca, templar mis nervios torturados aplacar con unguentos la palpitación de mis vísceras sangrantes ó apartar de mi pecho desnudo los traicioneros puñales de vidrio de los histriones de la social comedieta que lo amagan por do quiera...

En mi desvan á la hora de las contemplaciones exclusivas, en que, el silencio, deja caer con austera solemnidad, todos sus grumos de nieve de ventisquero, sobre la infancia candorosa de los lirios inocentes, me ha acometido, el anhelo de huir de la sublimar esfera, para emigrar en platónico exilio á las estrellas, al considerar, en medio de mi tristeza infinita, en medio de mi angustia infinita, que, acaso, esos mundos que vemos brillar con

cintilaciones misteriosas no estarán tan podridos como el que ocupamos mientras permanecemos en cruel espectación temporal esperando el advenimiento de una ambigua virtualidad de la esperanza que no interrumpe jamás el trabajo de la arena en la ampolleta del abuelo Kronos....

En mi desvan á la hora en que el silencio deja caer sus grumos sobre el candor de los lirios inocentes, enajenado por las alucinaciones, clarividente por las reveladoras contumacias, de mis dolores aristocráticos, he visto al redentor de los pobres, al anárquico suplicatorio de los grandes holocaustos al hombre sobrehumano de los perdones al viril altruísta de los lábaros al elegido de las verdades divinas, á la entidad metafísica... al verdadero Cristo!

No al dios imbécil de belleza sodomítica, no al negrero del exterminio, no al sanguinario inquisidor de los castigos infernales, no al capataz de los ascuados purgatorios, que, escucha propicio, con gesto idiota, en su crucial madero, las invocaciones de los burgueses fariseos que logran el perdón de sus culpas y lavan las prostituciones de sus cuerpos pagando diezmos ó comprando ofrendas de plata en forma de cabezas de querubines con alas de palmípedo!

No al dios obsceno de las pinacotecas á cuyos piés de femeninos exangüecimientos se desmaya una ninfómana Magdalena después de contem-

plar sus muertas turmas con ansias de fornicación....

A esa hora augural en que palpitan los corazones de las azucenas, en que, el silencio abruma el candor de los lirios inocentes, he visto en medio de mi angustia, al profeta verdadero, al magnánimo de las excelsas virtudes, al libertador de las humanidades proscritas, al desolado predicador de la roja túnica inconsútil cruentamente feo cruentamente triste cruentamente atribulado por las imprecaciones de los miserables....

A esa hora de prodigio he visto al pacífico vidente de Tertuliano que abre sus brazos amartados por las equimosis de los golpes sobre los despojos humanos de los cadalsos, sobre los ultrajes de los galeotes, embrutecidos por el látigo, sobre los cautiverios que abaten las services postergadas de los parias, sobre los absurdos de las humillaciones, sobre los estragos de los campamentos, sobre las expoliaciones de las injusticias que endurecen las vértebras en las espinas de los soberbios que inventaron las esclavitudes procuraron las opresiones y sancionaron las ignominias....

A esa hora las más aguzadas flechas de mis odios las he arrancado del carquesio del amor.

¡De las alas de las palomas!

¡De los pechos de los cisnes!

Hallándome abrumado por la contagiosa melancolía de un cielo invadido de las nieblas, en-

contrándome perdido, en el inevitable abisma-
 miento de las misantropías, estando prisionero,
 entre las mayas de los pesimismos, sintiéndome
 enfermo, triste, deprimido, sin poder abstraer mi
 pensamiento hasta la paz estelaria de alguna
 ideológica soñación, en un vuelo de velluda ma-
 riposa negra, en un vuelo extraño, que describía
 en el aire, opaco, una parábola cabalística, llegó
 á golpear mi cerebro en vigilia, con su martillo
 de hierro, un escritor, un bohemio, un colega,
 cuyos heráldicos ciclamores no lo acreditan como
 conspicuo miembro de esa ocoeracia literaria
 que tiene su asiento su leyenda y sus pragmáti-
 cas en el esterquilinio donde los escarabajos de
 las letras ruedan pelotillas elaboradas con el ex-
 cremento de los artistas geniales.

Soy compinche de los inteligentes, de los líri-
 cos y de los entusiasmados.

De los Esplandian, de los Bradamante, de los
 Amadís.... de los Solisdan....!

Mis camaradas, como D. Quijote, emigrando de
 los campos de beleños del reposo se aventuraron
 sin temor ansiosos de ilustrar su escudo en las
 enmarañadas selvas de las rojas lunas y las faunas
 estrambóticas....

Mis amigos surcaron á pie enjuto las especu-
 lares lagunas de Esperquío conjurando impasi-
 bles la formidable aparición de sus océanidas de
 ojos verdes y sonrisa embriagadora....

Estrecharon mi diestra con una mano de vigo-

rosa contextura que venció vestiglos y calzó en
 vez del guante fino del advenedizo el guantelete
 de acero de los batalladores legendarios....

Pertenecieron siempre á la épica brigada de
 los que no embozaron el rostro ante los fuegos
 del diurno luminar ni desenvainaron el montante
 de Francisco de Quevedo frente á estantiguas
 de arcilla deleznable en las obscuras encrucija-
 das de las vulgares intrigas.

Hace algunos años, no muchos, sorprendió á la
 muchedumbre novelera amiga del suceso escan-
 daloso, de la noticia espeluznante, el folletín, que,
 día á día, aparecía en un periódico político de
 combate extraordinariamente prestigiado en el
 cual en lenguaje pedestre é imágenes nada nove-
 dosas se referían, con pasión exaltada, con beli-
 coso entusiasmo, las peripecias y los horrores de
 una de las muchas campañas de pacificación que
 nuestro siniestro gobierno ha emprendido desde
 hace varios lustros en diferentes lugares del país.

Esa vez la hecatombe se verificaba en la fron-
 tera septentrional en un pueblecillo agrícola lla-
 mado Tomochic.

Los perseguidos, los rebeldes, no obstante
 su inferioridad numérica, las desventajas que
 en su contra hacían surgir la falta de ilustra-
 ción, las proporciones del armamento, los co-
 nocimientos tácticos, de eso, que, los hombres
 agresivos, han llamado la ciencia de la guerra, su-
 pieron aprovecharse de las anfractuosidades de

su terreno haciendo de cada dehesa un propugnáculo y de cada choza un baluarte....

Alentados hasta la desesperación, por un fanatismo secular, batiéronse como leones que defendieran la virginidad de su montaña, con un valor, que, superando al que podía esperarse de unos cuantos laboriosos campesinos llegaba á la ferocidad de los guerreros aguerridos opacándola á veces hasta elevarse en su ascendente vuelo á los heroísmos que la historia apunta en sus cláusulas para edificación y mal ejemplo de las posteridades....

La curiosidad de los lectores aumentaba en gradaciones alarmantes á la vez que crecía el interés de los episodios consignados con rara habilidad en las páginas candentes del guerrero y oportunista romance.

Las conjeturas acertadas ó equívocas lógicas ó ilógicas ficticias ó facticias abundaban entre los polisones de boulevard en los mentideros burocráticos en los círculos políticos en las adrolas de los corrilleros y en las gazapinas de las hampas periodísticas.

La personalidad del autor hasta entonces humida en los limbos de las reputaciones incipientes en espera del advenimiento de los sufragios literarios se hizo, de improviso, interesante, adquiriendo repentina popularidad por obra de las investigaciones de los chisgaravies que le hacían objeto de más metamorfosis que las de Proteo....

Vióse circundada de todas las espectaciones é impuesta á los criterios más adversos logrando obtener desde luego las emulaciones del aplauso que tan gratas son para los literatos que distinguirse desean.

La revelación al público de aquel combate desigual en que el ejército batía exterminando como á fieras á los heroicos sublevados puso en cuidado á las autoridades militares del centro.

Después de tramitar los procedimientos del caso fué instaurada una averiguación en el lugar de los sucesos, la cual, dió por resultado que se descubriese entre la oficialidad que hacía la guerra al autor de la novela que tantas murmuraciones había ocasionado en la alarmada y comadrera metrópoli.

El joven alférez fué llevado del vivac á un consejo de brandeburgos sumariamente improvisado siendo condenado á la última pena después de verificados los debates....

Hallándose en capilla el novel escritor fué visitado por el gobernador de aquella entidad federativa que después de haberse dado un suculento banquete en compañía del general expedicionario encontraba de buen gusto contemplar los sufrimientos de un pobre condenado á muerte.

Ante la serenidad valerosa, ante la infortunada juventud, del casi imberbe prisionero, después de las impresiones del asombro conmovieron las de la compasión al funcionario que á pesar de su bur-

guesía era hombre de bien puesto corazón y regulares entendimientos.

Juzgando como un verdadero asesinato de soldados la ejecución que se preparaba, telegrafió á las autoridades federales, logrando de ellas que después de suspendido el acto, se hiciese un nuevo proceso, verificado el cual, no se encontraron lícitas las jurisprudencias de los jueces anteriores logrando el procesado por efecto inmediato de esa resolución la absoluta libertad de su persona y la completa reabilitación militar de ella.

Terminada la sangrienta empresa con el total exterminio de la aldeilla, al regresar, lleno de decepciones, incorporado á la vencedora legión, el desventurado novelista, logró obtener, no sin reiterados esfuerzos, su absoluta segregación de una corporación administrativa á la que en su calidad de literato de tendencias socialistas no debió haber pertenecido nunca.

La novela motivadora de tan atrebillarias murmuraciones en el público y tan repetidos estropicios en la indefensa individualidad del autor está afiliada por tendencias é impresiones objetivas á los cánones del naturalismo militante de predicación y apostolado.

Sobre aquellas páginas rebosantes de interés, proyectase en toda su preeminencia como la sombra de un bisonte colosal la figura de Emilio Zola...

El paisaje que sirve de teatro á la tragedia, con sus arboledas guedejudas, sus abruptas eminencias, aironeadas de nemorosos pinares, sus llanuras, convulsionadas por los cascos de los caballos, por el rodar de las cureñas, es todo rojo, está purpurecido por las cóleras por los odios por los cataclismos... por el licor de los degüellos!

El heroísmo de los soldados federales es sólo comparable al de los vejados en aquella discordia sin nombre.

Los sables brillan visajeando plaqueados en sus puntas por los lacres de la sangre.

Las estertorosas detonaciones de los fusiles, los tronidos fragorosos de los cañones, repercuten, lúgubrememente, en los horizontes desolados, confundiendo con las lamentaciones plañideras de los moribundos...

A los gritos jubilosos de los triunfadores, á los himnicos, á los plateados cómpases de las dianas, que, levantan sus anúbadas á la victoria, con todas las voces de las cajas de guerra, responden, de las cabañas incendiadas, de las parcelas incendiadas, de los establos incendiados, de las iglesias incendiadas, las maldiciones de los hombres mutilados, las súplicas de las mujeres violadas, los mugidos de las reses, los gruñidos de los perros campesinos, los roznidos de los jumentos, todo el unísono clamor de las víctimas impetrandos los derechos legítimos de la venganza y de la conservación ante las brutalidades de la muerte

identificadas en la implacable iracundia de los legionarios que tremolaban altivos la bandera avergonzada de la patria. . . .

El idilio de los jóvenes, de los inexpertos soñadores, la malograda pasión de Julia por Miguel, surge candorosamente, entre el oscilante humo de los incendios, entre los desalientos irremediables, flota, ingenuo, puro, á pesar de sus contumelias, sobre el silbo espeluznante de las balas, sobre las evoluciones de los pájaros de rapiña que en concéntricos volidos, asechan los cadáveres insepultos, se levanta, cabe la tosca taciturnidad de las desolaciones, poseído de majestades arcangélicas, en gloriosa en espléndida en fascinante asunción sobre las tinieblas de las noches homicidas. . . .!

La novela fué producida bajo el imperio de las impresiones inmediatas, en medio de las marchas fatigosas, sufriendo su autor, la gazuza de los caminantes, bajo la lona de las tiendas nómades, entre las incertidumbres de los asaltos, por eso, abunda en defectos, que, justipreciando las dificultades que concurren á su gestación y alumbramiento la absuelven completamente justificando la magnífica especulación fiduciaria que produjo en las varias ediciones que mereció.

El tercer romance de Heriberto Frías es un dolor que palpita en un paño de lágrimas como en una doliente elegía de muchas realidades conflagradas por la fatalidad. . . .

Está impregnado de mareantes perfumes de rosas ensangrentadas.

Alumbrado por relámpagos de pasión y escintilado por sonrisas de tristeza infinita.

Impónense en él sobre todos los infortunios, sobre todas las equivocaciones, sobre todas las miserias, la piedad consoladora, la conmiseración verdadera, la alta tolerancia, la angusta, la cristiana, la que no practican los hipócritas.

La que exenta de egoísmos y acomodaticias transacciones infunde pavor á los próceres envilecidos!

En aquel poema de perdones, en aquellas afligidas páginas, se ve, la fraternidad del escritor, hacia la gleba, manifestándose, sincera, sana, entusiasta, alentadora, con toda la benigna simpatía de los que disculpan lo mismo al vicio infecto que á la virtud santificada porque no ignoran que ambos son consecuencias inevitables de ocultas causas generadoras concientes ó inconcientes de fuerzas irreductibles de fines establecidos y de principios inmutables.

La obra está crismada con los venenosos óleos del mal

Abundan en ella figuras plantificadas en el ojo del observador con lineamientos y matices de una hermosa realidad.

En el desarrollo del drama hay situaciones sorprendidas por el pergenio del artista con maravillosa precisión.

El mundo en que padecen sus personajes tiene negros dantescos y pestilencias mefíticas.

Los corazones palpitan hipertrofiados por los malos heredismos y las genésicas pasiones.

Las ideas muchas veces se manumiten con prouidencias artificiales de las disciplinas obligadas á las circunvoluciones normales del encéfalo haciendo aparecer casi indubitable la descompuesta faz de las locuras.

El autor es uno de esos rarísimos estudiadores que como el gibelino homérica bajan á los tenebrosos círculos del infierno social para adquirir allí como presea una perla negra: la verdad.

Heriberto Frías sabe muy bien que la novela experimental contemporánea ejerce su hegemonía sobre los modernos sistemas literarios con una manifiesta tendencia al esfuerzo evolutivo de un verismo que para llegar al resultado trascendental tiene que estar previamente atemperado por las relativas restricciones de la moral docente.

La obra desastrada del moderno pesimismo ha fracasado en lo que concierne á la parte teológica de sus propósitos, porque, si extrarguló á Jesús en el patíbulo de la filosofía proclamada á gritos energúmenos por los flamantes carbonarios del pensamiento, fué, para dejar, sin dios, sin esperanza, sin simbolismo, el altar que sustentó por luengas centurias al taumaturgo ultrajado en la cruz de los judíos vesaniados por el odio y en el ara de albores marmoreos de los cristianos hi-

zantinos hiperestesiados por los fanatismos medioevales.

Eramos niños, nos sentíamos limpios, dichosos, ingénuos, amando nuestro jiboso polichinela de cartón.

Llegaron los pensadores confabulados para destruir nuestro juguete proclamando el verbo de la pedantería.

Y al caer en sus manos el objeto de nuestro placer lo rompieron sin escrúpulos haciéndonos llorar las lágrimas del desconsuelo.

Mataron un mito y no han logrado aún manufacturar otro mejor.

La tentativa del novelista puesta á debate en su tercer libro integra una noble audacia.

Manifiesta por su índole un valor civil de intelectual de que carecen casi todos los jóvenes que en el país presumen de escritores.

No quiero analizar las imperfecciones que abundan en el volumen porque no soy el llamado á criticarlas.

Creo que en esta clase de trabajos debemos buscar el aureo filón que enriquece al gambusino en vez de convertirnos en cerdos para extraer las trufas del pantano.

Esa ingrata empresa es para Zoilo, el alcaparro, el hijo bastardo de Sancho Panza, el senescal de los vividores, de los burgueses, de esas bolas de sebo que, ruedan, ruedan, ruedan, por la tierra maculándolo todo con su abominable grasa.

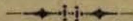
Que Heriberto Frías, continúe trabajando sin descanso hasta lograr por obra del esfuerzo propio, la última liberación, de su esposa, de su hada, de su musa, victimada aún como Andromeda en las asperezas de la roca de Jopé. . . .!

No olvide que los literatos sin instrucción no llegan jamás á los misticismos del arte que fortifican el espíritu.

No olvide que los literatos sin instrucción no llegan jamás á sentir enredados en el vello de sus brazos los besos amorosos de las castísimas pegásides.

Tiene que aprender mucho todavía. . . .!

Necesita pactar con los libros una solemnísima reconciliación pues sus miradas miopes no han columbrado todavía en el jardín encantado del arte las carbúnculas pupilas del pájaro minervino que anuncian la carbonela del yelmo destellante de la diosa que vela solícita por todos los malditos que llevamos bajo la bóveda del cráneo la capilla ardiente de la idea.!



RAFAEL DELGADO.

La investigación sobre la vida interior y moral debe funcionar paralelamente á la investigación de la vida exterior y social.

PABLO BOURGET.

Es todo arte un conjunto de partes enlazadas que el artista modifica de modo que manifiesten un carácter pero no es necesario que en todo arte este conjunto corresponda á los objetos reales basta que exista.

HIPÓLITO TAINÉ.